

## **RELATOS VISUALES EN TORNO A LA MEMORIA DEL BARRIO AURORA DE CHILE COMO UN EJERCICIO DE RESISTENCIA CIUDADANA EN CONCEPCIÓN VISUAL STORIES REMEMBERING THE AURORA DE CHILE NEIGHBORHOOD AS AN EXERCISE OF CITIZEN RESISTANCE IN THE CITY OF CONCEPCIÓN**

**Cristian Saldía Ramírez (Chile)**

*Magíster en Arte y Patrimonio, Universidad de Concepción*

csaldia@gmail.com

### Resumen

El barrio Aurora de Chile, ubicado en la Ribera Norte del río Biobío de Concepción, posee una larga historia, que se inicia a fines del siglo XIX. Actualmente, la renovación urbana de la costanera, enmarcada en una lógica de desarrollo del modelo neoliberal, amenaza con borrar los espacios que funcionan como puntos de anclaje de la memoria de sus habitantes. El presente artículo reconstruye y analiza la memoria del barrio desde la visualidad, utilizando archivos fotográficos y entrevistas a los pobladores. Los resultados revelan cuatro categorías de memoria barrial, en las cuales se agrupan los elementos que los habitantes valoran y las experiencias colectivas asociadas a ellos. De esta manera se evidencia la dimensión simbólica de dicho territorio, a partir de la cual es posible comprender el barrio como el lugar de lo común, conservando al mismo tiempo su carácter visible, a pesar de su transformación.

Palabras clave: barrio, memoria, visualidad, resistencia, territorio.

### Abstract

The Aurora de Chile neighborhood, located on the north bank of the Biobío river in Concepción, has a history stretching back to the end of the 19th century. Today, the urban renewal of the waterfront, carried out in the developmental logic of the neoliberal model, threatens to eradicate spaces that function as anchor points for the memory of its inhabitants. This article reconstructs and analyzes the collective memory of the neighborhood by visual means, using photographic archives and interviewing its residents. Thus, resurfacing symbolic aspects of the territory contribute to its valuation as an intangible heritage of the city, preserving its legacy for posterity.

Keywords: neighborhood, memory, visuality, city, territory.

## Introducción

Durante el último siglo las ciudades latinoamericanas han sufrido importantes transformaciones, de ellas al menos dos son claramente reconocibles, la primera ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, iniciándose una nueva lógica de urbanización, a partir de la consolidación de un modelo económico basado en el desarrollo industrial de sustitución de importaciones (Carrión, 2001). Dicho modelo incorpora lugares de producción y mano de obra, imponiendo ciertas lógicas de inclusión, a partir de las cuales surge una nueva clase media que alcanza un estado de bienestar en el corto plazo (Sassen, 2015). Esto provoca que las ciudades crezcan hacia sus periferias, convirtiéndose muchas de ellas en grandes metrópolis.

La segunda transformación tiene lugar en las últimas décadas del siglo XX, cuando se empieza a perfilar otro patrón de urbanización en la región: la introspección o el regreso a la ciudad construida (Carrión, 2001). Desde los años 90' en adelante, la economía global ya no tendrá como base la producción de manufacturas y el consumo de productos, sino que su lógica operativa será convertir todo en medios financieros, enriqueciendo así a las grandes corporaciones. Esto impondrá las llamadas dinámicas de expulsión, generando un fuerte aumento del número de personas, empresas y lugares desplazados de los órdenes sociales y económicos centrales de nuestro tiempo (Sassen, 2015).

A partir de aquella segunda transformación, el desarrollo de las ciudades estará condicionado por las lógicas de la globalización neoliberal. Entre ellas: la acumulación del capital en el territorio, la mediatización de la realidad a través de sofisticadas tecnologías de comunicación y un paradigma cultural de impronta posmoderna estructurado alrededor de la dicotomía global-local, redefine lo urbano desde una noción de concentración hacia estructuras socio-espaciales dispersas y fragmentadas (Carrión, 2010). Los centros urbanos se transforman en objetos de deseo del mercado, el que al instalarse en ellos los fragmenta para satisfacer las exigencias del capital transnacional. Es en el interior de la propia ciudad donde se construirá el tejido de relaciones visibles e invisibles del capitalismo neoliberal, que legitimará la hegemonía de una clase sobre el conjunto de la sociedad (Janoschka, 2014).

Las ciudades organizadas bajo la lógica neoliberal tienden a priorizar las inversiones de capitales privados en desmedro de la vida de sus habitantes. De esta forma se desmantela el espacio económico, político y social, con el fin de instalar nuevas lógicas mercantiles para la acumulación del capital (Theodore et al., 2009). La mayoría de las inversiones corresponden a proyectos inmobiliarios, que modifican radicalmente la configuración de los centros urbanos, provocando procesos de *gentrificación*. Esto desemboca en el *urbicidio*, es decir, la muerte de una parte de la ciudad, a partir de acciones premeditadas (Carrión, 2014). El *urbicidio* altera áreas urbanas en forma significativa y destruye la memoria histórica de sus habitantes, que funciona como mecanismo de cohesión social y de identidad colectiva, es por eso que tiene como resultado la producción del olvido (Carrión, 2014).

La presente investigación tiene como objeto de estudio el barrio Aurora de Chile, que se ubica en la Ribera Norte del río Biobío de Concepción. Actualmente, ese lugar enfrenta un proceso de renovación urbana que amenaza con transformar el territorio que sus habitantes han ocupado por más de un siglo, lo que podría desembocar en un proceso de *gentrificación* y *urbicidio*.

El origen del barrio Aurora de Chile se remonta a fines del siglo XIX, cuando llegaron sus primeros habitantes atraídos por la construcción de la Estación de Ferrocarriles. Desde 1920, la ribera del río comenzó a ser habitada de manera sistemática, debido a una serie de industrias que se instalaron en la zona. Al incorporar como mano de obra a personas provenientes de sectores rurales, dichas industrias provocaron que la ciudad creciera hacia el borde del río, que en ese entonces era la periferia de la ciudad.

Las primeras familias del barrio tuvieron que convivir durante varias décadas con las inundaciones causadas por las crecidas del río. Debido a esto, los habitantes construyeron sus viviendas como palafitos. Más tarde utilizaron los escombros de los terremotos de 1939 y 1960 para rellenar sus terrenos. Los restos de la ciudad fueron trasladados hasta el borde del río y los vecinos los usaron para afirmar sus casas (Lasalle y Cabrera, 2000). A través de este proceso colectivo de construcción territorial, que incluyó la fundación del Club Deportivo Huracán y la Escuela Santa Catalina de Siena como hitos, los habitantes consolidaron un espacio urbano que antes no existía. Esa historia de esfuerzo y sacrificio le otorgó identidad al barrio, ya que estableció un vínculo entre el imaginario de una comunidad y el lugar que ella ocupa (Gravano, 2003). De ahí se desprende que el territorio posee una dimensión simbólica que surge de los significados que los habitantes le asignan, a partir de los cuales el espacio puede ser entendido como una construcción social (Tella y Silva, 2010).

En la década del 70 la dictadura militar de Pinochet impulsó el modelo neoliberal, generando una profunda transformación económica y social en el país. De ahí en adelante esto ha condicionado el desarrollo de las ciudades chilenas, cediendo el control del espacio urbano al mundo privado y a los intereses del mercado. Es en este periodo donde se empieza a vislumbrar el potencial económico de la Ribera Norte del río Biobío, teniendo en cuenta que se trata de un lugar situado en pleno centro de Concepción. A partir de ahí el Estado ha tratado de intervenir ese territorio, con el fin de desplazar a sus habitantes e impulsar proyectos inmobiliarios. En ese contexto el barrio Aurora de Chile es señalado como un obstáculo para el desarrollo de la ciudad (CEDEUS, 2015). Después de varios intentos infructuosos, se inició a fines de los años 90 el Plan Ribera Norte, con el cual el Estado consiguió renovar una parte de la Costanera. Se construyó así un conjunto de viviendas sociales, un parque y una avenida de uso vehicular que bordea el río. Si bien dicha intervención no transformó el espacio del barrio Aurora de Chile, sí lo hizo a nivel de su estructura social, ya que muchos de habitantes fueron trasladados a otro sector y en las casas que quedaron vacías se instalaron personas desconocidas, generando un quiebre en las relaciones internas y en el uso de los espacios de socialización (Matus et al., 2016).

Tras el terremoto de 2010 comenzó la construcción del Puente Bicentenario y con ello una nueva renovación urbana de la Costanera. Ante la amenaza de desalojo, los habitantes del barrio lograron organizarse y detener la obra, visibilizando el conflicto que les aqueja. En ese nuevo escenario el Estado propuso a los vecinos el acceso a la vivienda y la radicación de la mayoría de ellos en el mismo sector, lo que permitió destrabar el conflicto y continuar con la construcción. Es probable que la transformación a la que está siendo sometido el barrio Aurora de Chile destruya aquellos espacios que funcionan como puntos de anclaje de la memoria de sus habitantes, borrando sus huellas y produciendo el olvido de esta comunidad (Carrión, 2014).

En ese contexto, resulta relevante estudiar la memoria del barrio como posibilidad de resistencia ante el olvido, entendiendo la memoria como una construcción social donde se inscriben las marcas de procesos históricos, se elaboran subjetividades, individuales y colectivas, generando identidad (Ricoeur, 2000). La memoria como un espacio colectivo donde un grupo humano mantiene vivos ciertos hechos significativos en los que participaron o de los que están experimentando sus consecuencias (Halbwachs, 2004); como lugar de disputa de los significados del pasado, que permite pluralizar las miradas y evaluar el presente de un modo crítico (Garcés, 2017).

Considerando lo anterior y algunos estudios previos, donde se ha reconstruido la historia del barrio Aurora de Chile a través de la memoria de algunos de sus habitantes utilizando el relato oral como metodología, la presente investigación se plantea como un complemento a dichos estudios, puesto que se propone explorar y analizar la memoria del barrio desde la visualidad, entendiendo lo visual como soporte discursivo.

Para explorar la memoria del barrio desde la visualidad es necesario interrogar sus imágenes, considerándolas no solo como reflejos de los aspectos visibles del mundo, sino también como vestigios, huellas y rastros directos de lo real (Sontag, 2016). Es decir, aquello que “ha sido” (Barthes, 2016). Las imágenes como trazas visuales de los tiempos que representan, pero también de otros tiempos suplementarios y heterogéneos que las atraviesan (Huberman, 2013).

Pensar la memoria desde la imagen implica apartarse de la cronología del relato histórico que se establece como un saber fijo y plantear nuevos modelos de temporalidad, donde surgen marcas históricas, sociales y culturales que permanecen en las imágenes y son capaces de interpelar nuestro presente (Huberman, 2008). De esta manera es viable construir una historicidad menos abstracta y más específica, donde sea posible establecer conexiones atemporales, que den cuenta de un estado temporal más complejo como es la memoria. La imagen del pasado entra en relación con el presente, ya que es desde ahí donde se hace legible, configurándose así como una imagen crítica, una imagen dialéctica (Huberman, 2014).

De acuerdo a lo señalado, esta investigación tiene como finalidad comprender los sentidos y significados del barrio Aurora de Chile, a través de su visualidad, como un ejercicio de resistencia al olvido en Concepción. Para ello fue necesario articular las imágenes y narraciones que dan cuenta de este lugar, mediante fotografías y entrevistas a sus habitantes, identificando los elementos que ellos valoran y lo que representa a la comunidad, con el fin de evidenciar la dimensión simbólica del barrio.

Si consideramos que actualmente el urbanismo neoliberal amenaza con borrar los espacios del barrio vinculados a la memoria de sus habitantes, la imagen cobra una especial importancia, ya que permite conservar la memoria del barrio, a pesar de su destrucción. Además, la imagen no solo resguarda la memoria como relato, sino que también preserva su carácter visible. Si el barrio desaparece, la imagen es capaz de conservar su memoria bajo ciertas condiciones de visibilidad, otorgándole un soporte tangible.

## Metodología

En esta investigación se utilizó un método cualitativo y exploratorio, orientado a comprender los sentidos y significados del barrio Aurora de Chile. Como estrategias de recolección de datos se utilizaron fotografías y entrevistas a los habitantes, a través de las cuales se indagó en la memoria colectiva de dicha comunidad. Se realizó una entrevista grupal y una serie de entrevistas individuales a los vecinos del barrio.

Se tomó como referencia el método de la entrevista de foto elucidación EFE, que consiste en utilizar fotografías durante las entrevistas, para estimular la memoria individual de los habitantes y reconstruir la memoria colectiva del barrio (Bonetto, 2016). De esta manera se identificaron los acuerdos de interpretación que dan cuenta de la visualidad, es decir, el conjunto de significados compartidos por un grupo social que surgen desde las imágenes (Tenoch, 2014).

En las entrevistas se utilizó también el método biográfico, revalorizando así al actor social como protagonista de la aproximación que llevó a cabo este estudio, con el fin de ensayar interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad individual y grupal de los individuos (Pujadas, 2000).

Respecto a las fotografías, se escogieron 50 imágenes que dan cuenta del barrio Aurora de Chile desde 1906 a 1999. Todas ellas corresponden a fotografías análogas, impresas en soporte papel, blanco y negro, salvo las más recientes que son a color. Los criterios de selección y categorización de las imágenes responden a la idea de configurar la memoria visual del barrio, evidenciando los elementos que los habitantes valoran y son representativos para la comunidad. La mayoría de las imágenes pertenecen a los vecinos que participaron en las entrevistas. Además, se incorporaron algunas pertenecientes a otros habitantes del barrio, que están reunidas en un archivo a cargo del fotógrafo Walter Blas, así como otras provenientes de libros publicados.

En cuanto a las entrevistas, en diciembre de 2017 se realizó una reunión grupal en la sede del barrio, donde asistieron 9 mujeres: Sonia Villagra, Magaly Lagos, Carmen Rocha, Carmen Acosta, Isabel Rivera, Thelma Olave, Ruth Barrera, Aida Torres y Julia Pérez. Además de 3 personas de la junta de vecinos, que colaboraron con la organización de la reunión: Pricila Hernández, Manuel Jorquera y Miriam Burgos. La mayoría de ellos pertenecen a familias de “colonos”, los primeros habitantes del barrio.

Los criterios de selección de las/os participantes fueron los siguientes: habitar actualmente en el barrio y tener una antigüedad de residencia mayor a 50 años. En la reunión se llevó a cabo una dinámica grupal de conversación y debate, que tuvo como objetivo reconstruir la memoria del barrio, a partir de una serie de relatos que conectan lo individual con lo colectivo. Esos relatos permitieron identificar aquellos elementos que los habitantes valoran y lo que representan para la comunidad.

En enero de 2018 se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 4 mujeres que asistieron previamente a la reunión grupal: Magaly Lagos, Sonia Villagra, Carmen Rocha y Carmen Acosta. Las dos primeras nacieron en el barrio y todas ellas viven ahí hace más de 50 años. Se sumaron además algunos familiares de las entrevistadas como Yolanda Acosta y Roberto Maldonado, la hermana y el cuñado de Carmen Acosta, quienes cumplen con los mismos requisitos de los demás. En estos encuentros se utilizaron preguntas direccionadas, a partir de los datos recolectados en la reunión grupal, profundizando en la memoria colectiva y en los elementos que los habitantes valoran. Para que las entrevistas fuesen representativas se eligieron a personas cuyos relatos de memorias se vinculan con las experiencias colectivas del barrio.

Se incorporaron además 3 entrevistas realizadas con anterioridad a vecinos del barrio, 2 de ellas ejecutadas por el propio investigador: una a Rodolfo Soto en junio de 2016 y otra a Nelly Ibarra en abril de 2017. Y una tercera a Pricila Hernández (actual presidenta de la junta de vecinos), realizada en junio de 2015 por el equipo de CÉDEUS, durante el desarrollo de las actividades que dieron como resultado el texto “Bases para un Plan Urbano Integral de la Población Aurora de Chile”. Estas 3 personas nacieron en el barrio y pertenecen a familias de colonos, primera generación, por lo que sus testimonios resultaron significativos para alcanzar los objetivos de esta investigación.

Los criterios de selección y clasificación de los datos recolectados, a partir de las imágenes y entrevistas, responden a la idea de configurar los relatos visuales en torno a la memoria de los habitantes del barrio. Las imágenes se agruparon en distintas categorías a partir de las relaciones que existen entre ellas y se utilizó el montaje como método de análisis para evidenciar sus vínculos y diferencias, así como para revelar los discursos y enunciados que ellas contienen.

Las entrevistas se transcribieron y los datos se ordenaron estableciendo asociaciones entre ellos. Se realizó una categorización temática que puso énfasis en las principales ideas, percepciones y experiencias entregadas por los actores sociales. Luego se contrastaron las imágenes y los textos, determinando distintas relaciones entre ellos, dando forma así a una serie de relatos visuales que evidencian aquellos elementos que los habitantes valoran. En dichos relatos se condensa un conjunto de significados construidos socialmente que revelan códigos culturales y componen la dimensión simbólica del territorio. La totalidad de los relatos no constituye una historia cronológica, ya que cada uno incorpora diversas capas de memorias, donde confluyen espacios y tiempos heterogéneos que se superponen.

## Resultados

Los datos obtenidos de los archivos fotográficos y las entrevistas permitieron explorar la memoria del barrio Aurora de Chile, identificando los elementos que los habitantes valoran de su territorio y las experiencias colectivas asociadas a ellos. A continuación se presenta la información recogida durante la investigación, agrupada en cuatro categorías:

### 1) La lucha del barrio Aurora de Chile

Desde 1960 en adelante el Estado intentó renovar la costanera en reiteradas ocasiones, activando la lucha de los habitantes del barrio, para defender su territorio y tener injerencia en las decisiones que afectan a su entorno.

#### Figura 1<sup>1</sup>

Sobre el Plan Ribera Norte ejecutado en los años 90, P. Hernández señala: “La amenaza de una probable erradicación puso en alerta a los habitantes del barrio (...) íbamos a pelear por el terreno” (comunicación personal, 20 de junio de 2015).

Respecto a la construcción del puente Bicentenario en el 2010, P. Hernández afirma: “El puente fue una falta de respeto a la integridad de nosotros como seres humanos” (comunicación personal, 20 de junio de 2015).

R. Soto agrega: “Ahora el puente está así, parado, porque la población lo paró. Nosotros paramos la construcción del puente, cuando se intentó pasar por la población” (comunicación personal, 09 de junio de 2016).

### 2) El río como espacio de encuentro

La relación entre los habitantes y el río Biobío se remonta al origen del barrio, ellos han desarrollado ahí una serie de actividades forjando un estrecho vínculo con ese lugar.

#### Figura 2<sup>2</sup>

Y. Acosta (comunicación personal, 18 de enero de 2018) señala: “Ese era el balneario de la juventud aquí, el balneario de la Aurora de Chile”.

S. Villagra (comunicación personal, 18 de enero de 2018) recuerda: “El día domingo daba gusto de estar ahí con toda la gente”.

R. Soto (comunicación personal, 09 de junio de 2016) recuerda: “Por debajo del puente viejo (...) hay unas vigas y uno se tiraba (...) de ahí te dejabas caer al agua”.

Se destaca el río como un espacio relevante del barrio, donde los habitantes se reunían y compartían experiencias en relación al trabajo, el tránsito y la recreación.

1. En la imagen se aprecia la construcción de la Avenida Costanera, que formó parte del “Programa de Recuperación Urbana de la Ribera Norte del Río Biobío”. Un niño camina por la carretera recién pavimentada, dejando en evidencia la transformación de dicho territorio.

2. En la imagen se observa a 3 hombres en el río, habitantes del barrio Aurora de Chile, todos visten trajes de baño, por lo que se presume que están en verano. El de la derecha está sentado en la arena y tiene los pies dentro del agua. El del medio hace un gesto de saludo con una mano, está recostado sobre el suelo y tiene una parte de su cuerpo apoyada en el agua. El de la izquierda está prácticamente dentro del río. Es evidente que ellos se conocen hace tiempo, por eso comparten esa actividad y están situados uno al lado del otro. Se aprecia además la gran extensión del río y los arbustos que lo rodean.





Fig. 1. Avda. Costanera, Plan Ribera Norte, 1999 aprox.. Anónimo.



Fig. 2. José, Paté y Cachi, ribera norte río Biobío, 1960. De la fotografía del barrio. Archivo Aurora de Chile, Walter Blas.

### 3) El territorio como reflejo de la comunidad

Los habitantes del barrio llevaron a cabo un proceso de construcción territorial, a través del cual formaron un lugar que antes no existía.

#### Figura 3<sup>3</sup>

R. Soto plantea: “Para nosotros son colonos quienes rellenaron los sitios acá, ellos fueron los primeros que llegaron a construir la famosa Aurora de Chile. Las generaciones posteriores son históricos” (comunicación personal, 09 de junio de 2016).

P. Hernández indica: “Nací en el mismo lugar donde está mi casa. Nunca nos hemos cambiado, desde que mi papá ocupó el terreno” (comunicación personal, 20 de junio de 2015).

#### Figura 4<sup>4</sup>

S. Villagra afirma: “Harta gente, venían familias, todos a ver el partido” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

C. Acosta señala: “Los hombres siempre estaban pendientes de los partidos. La cancha se llenaba” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

Y. Acosta recuerda: “En el club Huracán hacían fiesta todos los fines de semanas (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

#### Figura 5<sup>5</sup>

C. Acosta afirma: “Todos jugaban en las calles” (comunicación personal, 15 de diciembre de 2017).

I. Burgos recuerda: “Nos juntábamos con los vecinos de las otras calles y jugábamos a la tiña, a la pelota, a la escondía” (comunicación personal, 15 de diciembre de 2017).

3. En la imagen se aprecia a un grupo de mujeres que pertenecen a una familia del barrio Aurora de Chile: la mayor de ellas, probablemente la abuela (colona, primera generación), se ubica en el centro; tres mujeres adultas, posiblemente sus hijas (históricas, segunda generación), están de pie a su alrededor; dos adolescentes, presumiblemente sus nietas (históricas, tercera generación), están sentadas una a cada lado; y tres niñas de una edad bastante menor, seguramente sus bisnietas (históricas, cuarta generación), están sentadas sobre lo que parece ser una manta blanca, que cubre el suelo. Cabe señalar que la imagen fue capturada antes del relleno de los terrenos. Su composición revela las relaciones sociales de quienes aparecen allí retratadas, tanto sus vínculos familiares como también aquellas categorías definidas por los vecinos del barrio, que evidencian la relación de cada habitante con el territorio. Se destaca además la similitud entre las vestimentas de las mujeres adultas y las de las niñas, donde las últimas siguen un cierto patrón establecido por las primeras.

4. En la imagen se aprecia a un grupo de hombres reunidos en la cancha del barrio Aurora de Chile en 1970. Ellos observan un partido de fútbol del Club Deportivo Huracán desde la tribuna situada en el borde de la cancha. El partido aludido no aparece en la imagen, ya que ésta solo muestra las reacciones de quienes lo observan. Aquellos hombres están ubicados uno al lado del otro, algunos sentados y la mayoría de pie, casi todos son adultos, de diversas edades, pero entre ellos hay también algunos niños. Posiblemente se trata de un domingo, día en que se acostumbra a realizar dicha actividad y donde la mayoría de los hombres pueden asistir a la cancha, ya que no trabajan. Destaca la gran concurrencia de público, el que se extiende hasta el final de la cancha y cubre toda la imagen. Es probable que el partido se haya disputado cerca del medio día, lo que se infiere por el reducido tamaño de las sombras.

5. En ambas imágenes aparecen grupos de niños en el barrio Aurora de Chile en 1980 y 1990 respectivamente. El primero se compone de 16 niños, todos de distintas edades. Ellos están en la calle Errázuriz, ya que a su derecha se aprecia un costado de la Fábrica de Paños Bío Bío. La imagen fue capturada durante una tarde, debido a las sombras alargadas que se proyectan sobre el suelo. Seguramente los niños están celebrando una fiesta de cumpleaños y acaban de salir a jugar a la calle. El segundo grupo se compone de 14 niños de una edad similar y están en la cancha del Club Deportivo Huracán. No hay partido en ese momento y la mayoría de ellos están disfrazados. Al parecer están celebrando la navidad, posiblemente en una actividad organizada por la junta de vecinos. En ambas imágenes destacan la posición y los gestos de los niños, los que evidencian cercanía y familiaridad.



Fig. 3. Familia Rivera (familia de colonos), barrio Aurora de Chile, 1930. Archivo Aurora de Chile, Walter Blas.



Fig. 4. Tribuna cancha Club Huracán, pasaje Huracán, barrio Aurora de Chile, 1970 aprox.. Archivo Aurora de Chile, Walter Blas.



Fig. 5. Niños jugando, calle Errázuriz, Aurora de Chile, 1980. Archivo personal de Roberto Maldonado.

**Figura 6<sup>6</sup>**

S. Villagra comenta: “Mi hija Maritxa estudió en el colegio (...) Ahora está estudiando mi nieta ahí” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

R. Soto afirma: “El colegio le permitió estudiar a toda la gente de la Aurora de Chile” (comunicación personal, 09 de junio de 2016).

P. Hernández recuerda: “El colegio nos prestaba los materiales para estudiar, el vestuario para los que no tenían” (comunicación personal 20 de junio de 2015).

**Figura 7**

N. Ibarra recuerda: “A los 15 años me retiré del colegio porque no era tan buena para estudiar y después mi padre me metió a la fábrica de Paños Bio Bío” (comunicación personal, 20 de abril de 2017).

M. Lagos afirma: “Mucha gente trabajaba en la fábrica” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

S. Villagra comenta: “Mi papá era número. Él sacaba las maletas cuando llegaban los trenes” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

M. Lagos señala: “Nos escapábamos y nos íbamos a jugar al ferrocarril, estaban las máquinas, estaba la maestranza” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

**Figuras 8<sup>7</sup>**

M. Lagos recuerda a su padre: “Aquí en Manuel Montt tuvo un taller grande con hartos trabajadores, era el más conocido en ese tiempo (...) El taller funcionaba en el patio de la casa donde nosotros vivíamos” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

S. Villagra comenta: “mi mamá lavaba ropa ajena, entonces tenía las tinajas y las bateas llenas de ropa ajena en el patio”.

P. Hernández (comunicación personal, 15 de diciembre de 2017) señala: “Ruth tuvo una bodega por años en Andrés Bello al final del río. Ella vive ahí y ahí mismo tenía la bodega, es que el sitio era grande. En la parte de atrás tenía la bodega y una cancha de tejo” (comunicación personal, 18 de enero de 2018).

Los patios de las casas albergaban tanto actividades propias de las familias como también una serie de trabajos, que eran parte de una economía a pequeña escala.

6. En la imagen aparece Carmen Rocha (izquierda) y su familia en el interior de la escuela Santa Catalina de Siena en 1972. Ella está junto a su marido Luis Aedo, quien está a su lado, sus cuatro hijos, su madre Antonia (centro) y Sinforosa, una tía (derecha). Todos ellos han ido hasta allí para participar en la celebración del aniversario de ese establecimiento, donde estudian los hijos de Carmen. En esa oportunidad Daniel, el hijo menor de Carmen, ha sido elegido rey feo, es por eso que él y la niña que está a su lado, quien lleva una corona, están vestido de una manera particular. Al otro lado de Daniel está Sandra, su hermana (de lentes) y Rosario, su hermana mayor. La familia se encuentra en lo que parece ser una sala de clases y detrás de ellos se vislumbran las siluetas de varias personas, que seguramente también ha llegado hasta allí para ser parte de la celebración.

7. En la imagen aparece un grupo de personas en el patio de una casa en 1970, se trata de un patio abierto, donde ingresa la luz del sol, que funciona como bodega o cantina. Es la bodega de “Las calladitas”. El grupo esta compuesto por dos mujeres: Ana mella a la derecha y Hortensia Mella a la izquierda. Ambas son parte de “Las calladitas”. Y cuatro hombres: Hernán Mella a la derecha; un hombre de traje en el centro, de quien se desconoce su identidad; y dos carabineros que visten el uniforme característico de la época. El patio tiene el suelo pavimentado y cuenta con murallas de piedra y madera. Junto al grupo hay un tambor grande y sobre él una jarra de vidrio con vino, que posiblemente está bebiendo el hombre de traje. Destaca la presencia de los uniformados en la bodega, ya que generalmente esta funcionaba de manera clandestina. De lo anterior se infiere que entre la familia Lagos Mella y los uniformados existe una relación cercana, quizás estos últimos son también vecinos del barrio.



Fig. 6. Familia Aedo Rocha, escuela Santa Catalina de Siena, barrio Aurora de Chile, diciembre de 1972. Archivo personal de Carmen Rocha.



Fig. 7. Danilo y Marcela, hijos de Yolanda Acosta y Roberto Maldonado, junto a la línea férrea, barrio Aurora de Chile, 1972. Archivo personal de Roberto Maldonado.



Fig. 8. Ana Mella, Hortensia Mella y Hernán Mella, bodega Las Calladitas, barrio Aurora de Chile, 1970 aprox. Archivo personal de Magaly Lagos.

## Discusión y conclusiones

La memoria del barrio, reconstruida a través de los relatos de los habitantes, entrelaza espacios, cuerpos, acciones y temporalidades. En ese proceso los elementos del pasado son resignificados al ser leídos desde el presente. De esa manera la memoria surge como una dinámica abierta, sujeta a nuevas reinterpretaciones por parte de los actores sociales ( Ricoeur, 2000).

Si bien es cierto que los recuerdos surgen de forma individual, atraviesan la memoria de los otros, ya que están vinculados a espacios y actividades que la mayoría de los habitantes del barrio comparte: los paseos en el río, el fútbol en la cancha, las fiestas en la sede, los juegos en las calles, la enseñanza en la escuela y los oficios en los patios de las casas. Esto se relaciona con lo que plantea Ricoeur (2000), quien afirma que la memoria posee un carácter social, ya que los recuerdos son siempre compartidos, debido a que cada uno tiene un marco social y éste es inseparable del proceso de rememoración.

Los habitantes recuerdan el pasado y a través de su memoria se reconocen como parte de una comunidad. Esto se vincula a lo que Halbwachs (2004) define como memoria colectiva, ese espacio donde los recuerdos compartidos siguen vivos, permitiendo que los individuos se identifiquen con ellos y se sientan parte de un grupo, diferenciándose de otros.

Como la memoria popular, de barrios y comunidades, no suele ser considerada en el relato oficial promovido por el Estado, que oculta las desigualdades sociales, son los habitantes quienes conservan su memoria, transmitiéndola de una generación a otra. De acuerdo a Richard (2001), son precisamente los relatos de los habitantes, que se sitúan en los márgenes de lo oficial, los que permiten releer el pasado a través de miradas descentradas, laterales u oblicuas, con el fin de reconstruir las historias hechas de fragmentos y residuos, que han sido invisibilizadas, que escapan a la oficialidad y la interpelan, dotando a la memoria de toda su potencia disruptiva y renovadora.

En ese contexto, Garcés (2002) le confiere a la memoria una condición política, ya que es allí donde se disputan los significados del pasado. Surge entonces una posibilidad para que aquellos sectores históricamente marginados, como el barrio Aurora de Chile, puedan cuestionar el relato oficial que sostiene el poder político respecto de la ciudad y poner en valor lo que ellos consideran relevante de su historia y entorno, con el fin de resguardar parte de su identidad. En ese sentido la memoria del barrio surge como un ejercicio de resistencia ante la oficialidad impuesta por el poder, proponiendo otra manera de narrar el pasado.

Por su parte, la visualidad es estudiada en un cuerpo de imágenes del barrio, a partir de ciertos acuerdos de interpretación de parte de los habitantes, quienes depositan en ellas significados colectivos, conservando así su memoria. Aquellas imágenes reflejan el pasado del barrio y dan cuenta de lo que Barthes (2016) define como aquello que “ha sido”. La materialidad lumínica de cada fotografía produce lo que Sontag (2016) llama un trazo de realidad, una huella de algo que alguna vez existió y que se ha desvanecido. Cada imagen del barrio es entonces un rastro de otro tiempo, un vestigio que revela a su vez una presencia y una ausencia (Huberman, 2014). Lo que el barrio fue en un momento dado y lo que ya no es, puesto que se ha transformando con los años.

Así como la economía neoliberal transforma las ciudades, hace lo mismo con sus imágenes, sometiéndolas a las lógicas del mercado. De acuerdo a Huberman (2014), esto expone a los pueblos a desaparecer, volviéndolos invisibles, al convertirlos en estereotipos, a partir de la alienación de sus imágenes. Es la imagen, entonces, transformada en objeto de consumo, la que ya no da cuenta de los pueblos y sus particularidades.

Al contrastar las imágenes del barrio Aurora de Chile con los relatos orales de sus habitantes, se evidencian los tiempos heterogéneos y las memorias entrelazadas que las atraviesan y les otorgan distintas dimensiones. De esa manera cada imagen del barrio es pensada como un hecho de memoria, que según Huberman (2014), transforma a la imagen en un acto de resistencia, capaz de revelar ciertos vestigios de humanidad y combatir desde allí las fuerzas dominantes del consumo y el espectáculo, preservando así propio de pueblos y comunidades.

Las imágenes del barrio muestran a los habitantes reunidos, evidenciando lo que Huberman (2014) define como “puesta en reparto”, es decir, la “copresencia” de los individuos, quienes al comparecer juntos afirman la idea de un “nosotros”, concepto base de toda comunidad. Esa “contigüidad” patente en las imágenes no solo manifiesta una cercanía tangible, sino también una “coexistencia” entre los vecinos, quienes comparten un espacio físico, social y simbólico, una historia y una memoria común.

Al estudiar la memoria del barrio a través de la visualidad, se propone un modelo distinto de representación del tiempo, definido a través del montaje, que vincula imágenes y narraciones de tiempos heterogéneos, evitando la linealidad cronológica del relato histórico. Según Huberman (2008) esto permite que, a partir de las discontinuidades, surjan marcas históricas y culturales que permanecen en la memoria colectiva y retornan en las imágenes como síntomas de otros tiempos, cuyo poder simbólico genera un diagnóstico.

Las imágenes del barrio exponen un conjunto de espacios y prácticas con los cuales los habitantes han estado vinculados durante décadas. En ellos han compartido diversas experiencias, confirmando así su “coexistencia” dentro de dicho grupo social. Esas imágenes revelan un pasado donde los miembros del barrio desarrollaron una vida compartida, conformando “el lugar de lo común” (Huberman, 2014). Esas marcas presentes en las imágenes emergen como síntomas e interrogan nuestro presente, generando un diagnóstico: “el lugar de lo común” se encuentra hoy amenazado. La renovación urbana de la costanera, que está en pleno desarrollo, pretende imponer un tipo de ciudad planificada en función del capital, desmantelando las condiciones que hacen posible la vida en comunidad. En ese contexto la memoria visual surge como un gesto de resistencia ante la borradura que impone la ciudad neoliberal.

A partir de la reconstrucción y análisis de la memoria del barrio desde la visualidad, se logra identificar que los elementos que sus habitantes valoran son: la lucha del barrio ante los procesos de renovación urbana; el río Biobío como espacio de encuentro; el territorio como reflejo de la comunidad y una serie de espacios y prácticas colectivas, que dan cuenta del barrio como el lugar de lo común.

La lucha del barrio por defender su territorio es un elemento que identifica a sus habitantes. Si bien los vecinos consiguieron ser radicados en el mismo lugar, su entorno está sufriendo importantes transformaciones, que se enmarcan en lo que Janoschka (2014) llama urbanismo neoliberal, ya que pretenden legitimar la hegemonía de una clase sobre el resto de la sociedad.

Según Theodore et al. (2009) el modelo neoliberal necesita del espacio urbano para acumular el capital. Entonces la ciudad es intervenida, desmantelando su estructura social con el fin de instalar las nuevas lógicas del mercado. En ese sentido la actual renovación de la costanera podría desembocar en un proceso de gentrificación del barrio Aurora de Chile. Esto conduciría a lo que Carrión (2014) llama “urbicidio”, es decir, la muerte del barrio, que conlleva la destrucción de su memoria histórica y la producción del olvido.

En ese contexto, la lucha de los vecinos tiene como fin proteger el lugar que habitan. Al oponerse a los cambios que trae el progreso, ellos reafirman su sentido de pertenencia respecto de su territorio y la intención de mantener el control de sus condiciones de vida en comunidad. De esta manera ratifican su identidad y protegen aquellos que los identifica y a través de lo cual se reproduce lo barrial (Gravano, 2008).

Un segundo elemento del barrio que los habitantes valoran es el río, al que recuerdan como un espacio de encuentro, donde han desarrollado una serie de actividades desde que se instalaron en la Ribera Norte, entre ellas: el lavado de ropa, los desplazamiento en botes y los paseos familiares. Se trata de experiencias colectivas, a partir de las cuales los vecinos valoran el río no solo como un elemento de su entorno sino como un espacio que propicia la comunión, a partir del trabajo, el tránsito y la recreación.

A partir de lo anterior es posible comprender el río como un “espacio vivido”, que Lefebvre (2013) define como el lugar dominado y experimentado por los habitantes, que se torna significativo mediante las experiencias que allí se generan. El espacio vivido trasciende el espacio físico al adquirir un valor simbólico asignado por sus usuarios.

Las actividades que los habitantes llevaron a cabo en el río Biobío durante todo el siglo XX desmienten el supuesto del Estado que plantea que Concepción le ha dado históricamente la “espalda al río” y por lo tanto sería necesario “acercar la ciudad”, slogan usado en cada uno de los intentos de renovación de la costanera. Lo que esa postura desconoce es que la Aurora de Chile también es parte de la ciudad, la cual a estado siempre cerca del río y este ha sido constantemente usado por sus habitantes. Es evidente, entonces, que lo que pretende el Estado es acercar al río la ciudad neoliberal, aunque para ello tenga que borrar del barrio.



Un tercer elemento que los habitantes valoran es el territorio que ellos mismos construyeron, relleno del borde del río con los escombros de los terremotos. Dicho proceso estuvo marcado por una serie de experiencias compartidas, a través de las cuales, forjaron relaciones de amistad y confianza. Es así como se conformó, lo que Delgado (2008) llama una “comunidad”, es decir, un grupo social compuesto en base a relaciones de parentesco y vecindad, que comparte una historia, un territorio y una vida en común.

El territorio refleja el esfuerzo, el arraigo y el sacrificio de la comunidad. Esos valores denotan las desigualdades históricas con las que han tenido que lidiar los habitantes del barrio en relación al resto de la ciudad y al mismo tiempo funcionan como elementos diferenciadores que le confieren identidad. Esto confirma lo planteado por Gravano (2003), quien establece que la identidad surge como resultado de las relaciones históricas de poder y se expresa a través de valoraciones compartidas y en contraste.

Un cuarto elemento que los habitantes valoran son los espacios y prácticas que representan valores colectivos y dan cuenta del barrio como el lugar de lo común. En la cancha se realizaron los partidos de fútbol del club Huracán, los que tienen una gran concurrencia de público. La sede alberga distintos tipos de celebraciones. Las calles son recordadas como zona de juegos por los niños y espacio de encuentro por los adultos. La escuela cumple funciones de educación y apoyo a los vecinos. Las industrias son puntos de referencias y los patios de las casas son espacios donde se realizan actividades económicas de pequeña escala.

Esos lugares son parte de la memoria del barrio y esas prácticas representan valores como: comunión, igualdad, fraternidad, solidaridad y arraigo. Dichos valores se ven referenciados en el espacio barrial, a partir de dichas prácticas que los reproducen y hacen que permanezcan en el tiempo, a pesar de los cambios. Es así como se conforma la identidad del barrio, que según Gravano (2003) se define precisamente en esa tensión entre lo que cambia y lo que permanece.

La identidad remite a la relación entre el imaginario y el espacio barrial. “El espacio sirve de marca a las identidades de la misma manera que las identidades marcan lo espacial en el proceso de atribución de sentido” (Gravano, 2003, p. 259). Por su parte, el imaginario barrial funciona como un sistema que establece un horizonte simbólico, que se reactualiza a diario y trasciende al grupo social y su contexto, teniendo la capacidad de permanecer en el tiempo.

En consecuencia, se concluye que el barrio, a pesar de que posee características tangibles y reconocibles, estas resultan insuficientes para definirlo, ya que no se trata solo de una unidad espacial, sino que también posee una dimensión simbólica, ligada a la memoria y el imaginario de sus habitantes. Aquella dimensión está constituida por un conjunto de valores que surgen a partir de las relaciones sociales que allí se producen y le otorgan al barrio una identidad. Esos valores ayudan a los habitantes a definir quienes son y la posición que ocupan en la estructura de la ciudad, desde una perspectiva social, económica y política, dejando en evidencia las asimetrías históricas entre el barrio y su contexto. Es por eso que el barrio se encuentra en constante tensión con el resto de la ciudad, ya que esta pretende imponer un dominio de clases, modernizando el espacio barrial, ante lo cual los vecinos se resisten, negándose a perder su autonomía y optando por un modo de vida alternativo.

Lo anterior adquiere una enorme relevancia en el contexto actual, donde la renovación de la costanera amenaza con transformar el barrio Aurora de Chile y destruir los espacios que funcionan como puntos de anclaje de la memoria de sus habitantes, borrando así sus huellas. En ese contexto, la memoria visual del barrio surge como un ejercicio de resistencia al olvido, que permite conservar algunos vestigios de humanidad propios de dicha comunidad.

## Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (2016). *La cámara lúcida*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bonetto, M. (2016). El uso de la Fotografía en la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 11, 71-83.
- Cabrera, C. y Lassalle, A. (2000). *Memorias a orillas del Biobío*. Concepción: Siegfried Obrist.
- Carrión, F. (2001a). *Centros históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Carrión, F. (2001b). *La ciudad construida: urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Carrión, F. (2010). *Ciudad, memoria y proyecto*. Quito: Crearimagen.
- Carrión, F. (2014). Urbicidio o la producción del olvido. *Observatorio Cultural*, (19). “Recuperado de: [http://works.bepress.com/fernando\\_carrion/684/](http://works.bepress.com/fernando_carrion/684/)”.
- Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, CEDEUS. (2015). Bases para un Plan Urbano Integral Población Aurora de Chile. Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.cedeus.cl/wpcontent/uploads/2015/08/Bases-Plan-UrbanoIntegral-Poblaci%C3%B3n-Aurora-de-Chile-1.pdf>.
- Delgado, M. (2008). Lo común y lo colectivo. El espacio público como espacio de y para la comunicación. Recuperado de [https://www.medialab-prado.es/sites/default/files/import/ftp\\_medialab/0/688/688.pdf](https://www.medialab-prado.es/sites/default/files/import/ftp_medialab/0/688/688.pdf).
- Garcés, M. (2002). Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local. ECO, Educación y Comunicaciones. Santiago. Recuperado de [http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/Guia\\_metodologica\\_Recreando\\_el\\_pasado.pdf](http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/Guia_metodologica_Recreando_el_pasado.pdf).
- Garcés, M. (2017). La memoria como fuente de identidad y como disputa social y política. En Álvaro B.; Yéssica G.; Paula R.; Olga R. (Ed.), *Historias y memorias: diálogos desde una perspectiva interdisciplinaria* (pp. 14-31). Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Gravano, A. (2008). Imaginarios Barriales y Gestión Social. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de misiones, Posadas.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Huberman, G. D. (2008). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Huberman, G. D. (2013). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada Editores.
- Huberman, G. D. (2014a). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Huberman, G. D. (2014b). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Janoschka, M.; Hidalgo, R. (2014). *La ciudad Neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Matus, C.; Barraza, C.; Vergara, C.; Ganter, R. (2016). Renovación urbana y gentrificación post-catástrofe en Concepción: el caso Aurora de Chile. *Revista de Urbanismo*, (34), 89-110. “Recuperado de <https://revistas.uchile.cl/index.php/RU/article/view/39576/43594>”.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
- Richard, N. (2001). *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones, brutalidad y complejidad de la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sontag, S. (2016). *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.
- Tella, G. y Silva, R. (2010). *La dimensión simbólica del territorio: análisis de caso sobre mecanismos de diferenciación de lugar. La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación*. Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Buenos Aires, 2-7 de mayo de 2010. Recuperado de: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/geocritica2010/242.htm>
- Theodore, N.; Peck, J.; Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, Vol. 66. “Recuperado de: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=898>”.